



TESOROS *de* EGIPTO

Un legado fotográfico
desde las pirámides
hasta Cleopatra

 NATIONAL
GEOGRAPHIC

TESOROS
de EGIPTO

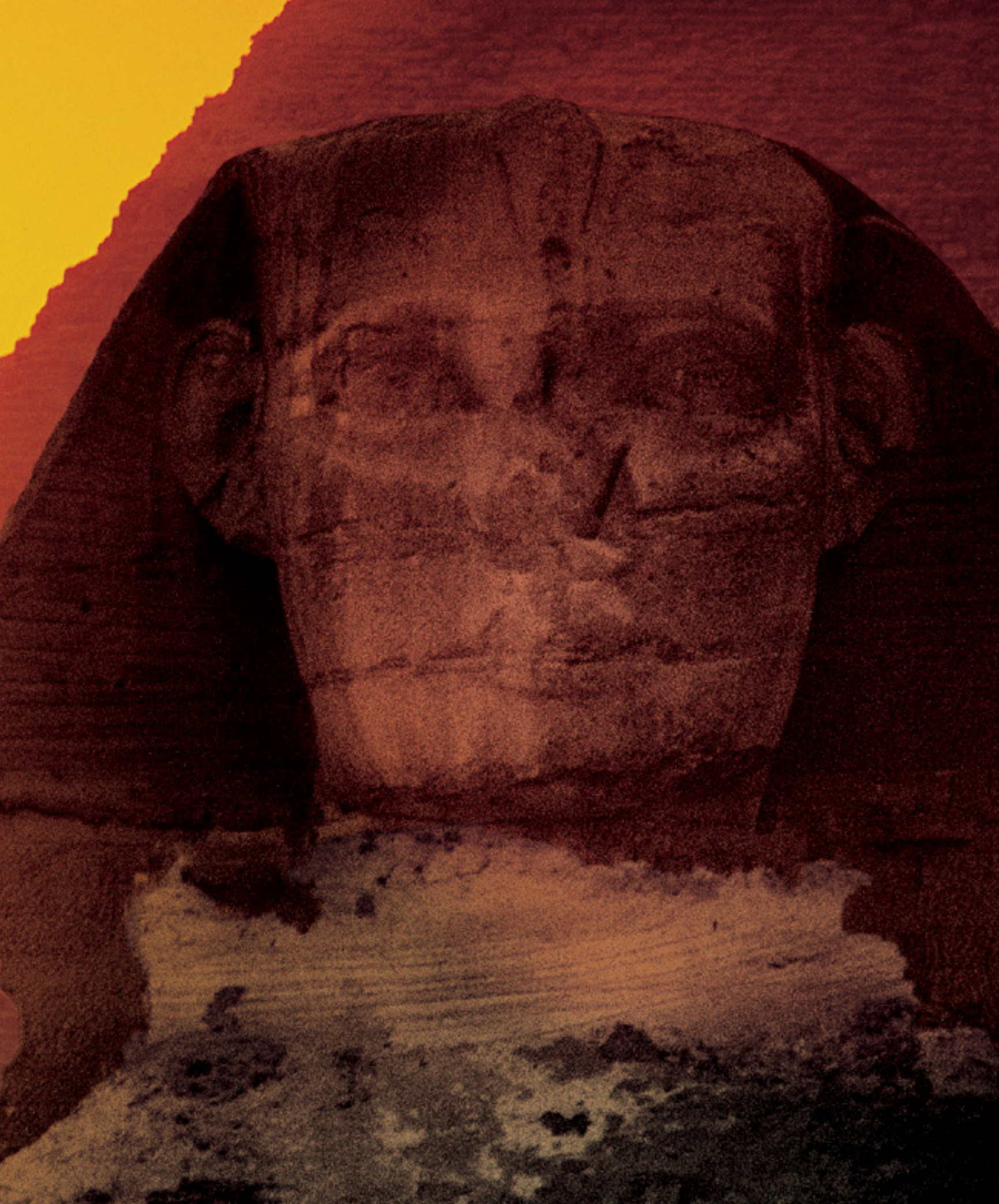


TESOROS *de* EGIPTO

— UN LEGADO FOTOGRÁFICO —
DESDE LAS PIRÁMIDES HASTA CLEOPATRA

DIRECTORA EDITORIAL ANN R. WILLIAMS









En la galería del segundo piso del Museo Egipcio de El Cairo (izquierda), inaugurado en 1902, una estatua de Tutankhamón (h. 1332-1322 a. C.) espera a ser trasladada al Gran Museo Egipcio (GEM), una instalación de última generación recién construida en la meseta de Guiza.

PÁGINAS ANTERIORES: las emblemáticas siluetas de la Esfinge y la pirámide de Kefrén, ubicadas en la meseta de Guiza, evocan la grandeza y el poder de los primeros reyes de Egipto, cuyos monumentos siguen impresionando a todo aquel que los contempla.

FRONTISPICIO: en un relieve del siglo XIV a. C., el rey Ajenatón realiza una ofrenda a Atón, el dios cuyo culto él mismo promovió, y recibe a cambio su bendición y la vida eterna.









En la tumba de Tutankhamón (h. 1332-1322 a. C.) se encontraron más de 200 piezas de joyería como las de esta imagen (izquierda). El escarabajo de lapislázuli representa a Jepri, dios asociado al sol naciente y, por tanto, a la resurrección.

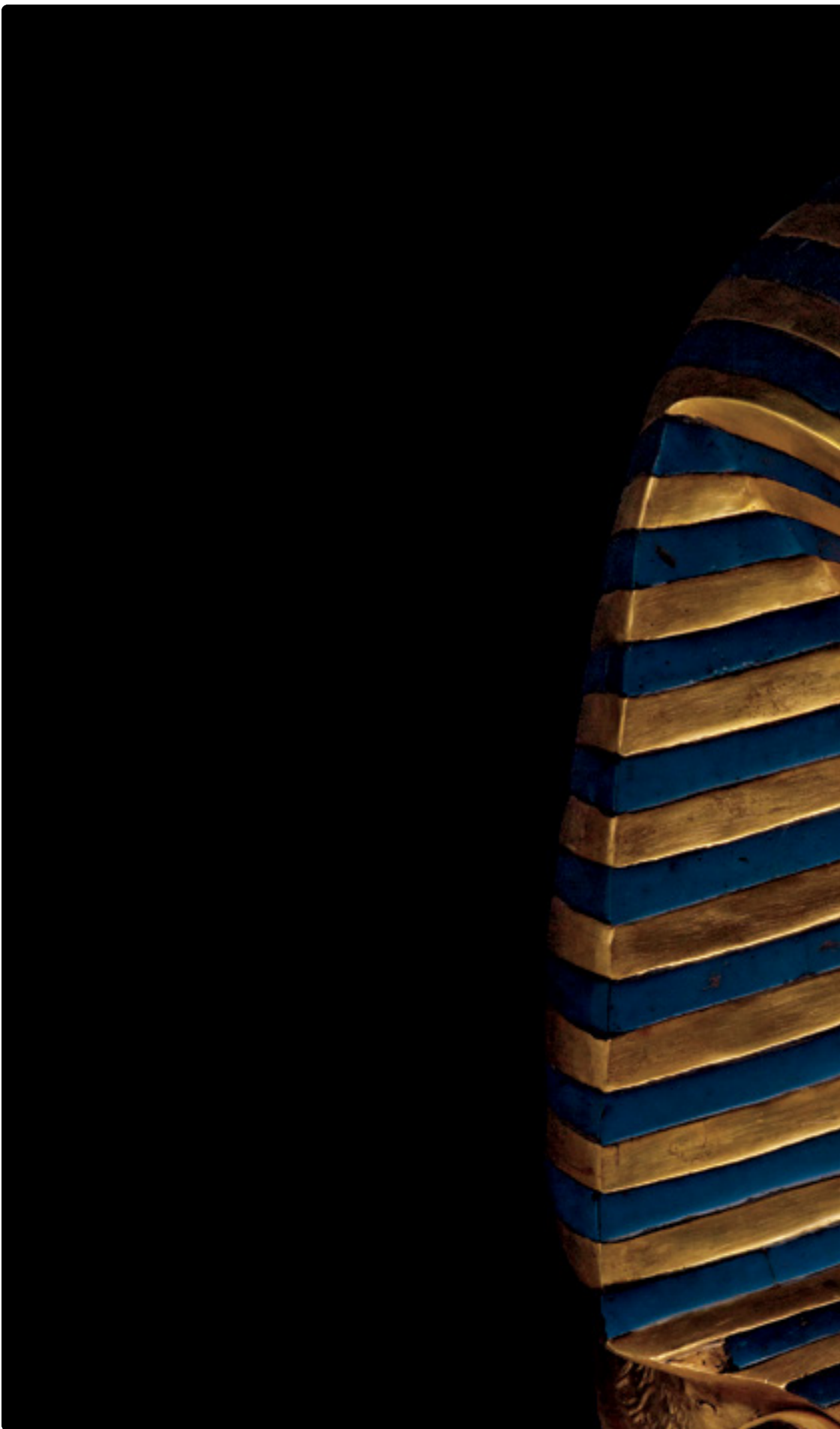
PÁGINAS ANTERIORES: las tumbas reales del yacimiento de Meroe en Sudán (h. 720-300 a. C.) son una interpretación local de la pirámide egipcia que toma elementos prestados de Grecia y Roma.





Convertido hoy en leyenda, el joven rey Tutankhamón fue enterrado (h. 1322 a. C.) rodeado de riquezas inimaginables, incluyendo esta obra maestra de la orfebrería (derecha): una máscara de oro, cornalina, cuarzo, obsidiana, turquesa y pasta vítrea que pesaba más de 11 kg.

PÁGINAS ANTERIORES: la gloria del rey Ramsés II perdura en la piedra del templo de Abu Simbel. A su muerte (h. 1213 a. C.), este faraón encarnaba el Egipto imperial con tanto vigor que nueve reyes posteriores adoptaron su nombre.







Uno de los efectos personales que Tutankhamón se llevó al otro mundo fue un espejo guardado en una caja de madera dorada con incrustaciones de piedras semipreciosas y pasta vítrea. Sin embargo, cuando se descubrió su tumba, la caja estaba vacía; el espejo, probablemente elaborado con algún metal precioso, había sido robado. Pero la caja se conservó con los nombres y títulos del rey y toda la iconografía relacionada con la idea de renacimiento.

SUMARIO

PRÓLOGO	FREDRIK HIEBERT	19
INTRODUCCIÓN	ANN R. WILLIAMS	20
CAPÍTULO UNO	ABIDOS Y HIERACÓMPOLIS El nacimiento de la monarquía	28
CAPÍTULO DOS	EL NILO Aguas eternas	74
CAPÍTULO TRES	MENFIS La ciudad de los reyes y sus pirámides	114
CAPÍTULO CUATRO	LOS DESIERTOS Tierras de arena y piedra	156
CAPÍTULO CINCO	LUXOR Y SUS TUMBAS La Edad de Oro	204
CAPÍTULO SEIS	AMARNA Un experimento radical	266
CAPÍTULO SIETE	EL LEVANTE Y CUSH Territorios conquistados	304
CAPÍTULO OCHO	ALEJANDRÍA Y EL DELTA La puerta al mundo	352
	ÍNDICE	394
	CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES	398



PRÓLOGO

FREDRIK HIEBERT

A

LGUNOS EXPERTOS AFIRMAN que tan solo ha salido a la luz el 30% de la historia de Egipto; otros creen que la cifra es aún menor y que todavía quedan maravillas por descubrir. Para mí, como arqueólogo de la National Geographic Society, de lo que sí estoy seguro es de que Egipto ocupa un lugar especial en mi corazón.

Mi historia corre paralela a la de Howard Carter, el hombre que en noviembre de 1922 halló la tumba de Tutankhamón. Ambos estudiamos artes plásticas y los dos llegamos a Egipto muy jóvenes para trabajar en las excavaciones, donde realizábamos dibujos de artefactos y de los edificios. Enamorados de la magia del país, nos hicimos arqueólogos.

Y hasta aquí llegan las similitudes, ya que el hallazgo de Carter en el Valle de los Reyes fue, probablemente, el descubrimiento arqueológico más espectacular de la historia. Sobre esto nos detendremos más adelante. En mi caso, en una excavación en un almacén de adobe en la árida costa del mar Rojo, en nuestro último día en el yacimiento, hallé una estera de juncos aún intacta. Mirándome fijamente desde la arena estaba la llave que un mercader hace 1500 años había dejado allí, quizás esperando volver. Sentí una indescriptible sensación de conexión con el pasado, algo parecido a lo que debió de sentir Carter cuando se asomó a la cámara funeraria de Tutankhamón.

Conforme lea este libro descubrirá que esto sucede con frecuencia en la arqueología del antiguo Egipto y que a los arqueólogos todavía les aguardan muchos momentos como estos. De alguna manera, la posibilidad de que haya nuevos hallazgos esperando, nos reconecta con el pasado. La belleza del antiguo Egipto nos sigue atrayendo y los nuevos y fascinantes descubrimientos no solo nos hacen viajar atrás en el tiempo, sino que también nos hacen mirar hacia el futuro, donde nos aguardan nuevos misterios por resolver.

Egipto va a abrir las puertas de sus nuevos museos de última generación con el foco puesto en el centenario del descubrimiento del lugar de descanso eterno de Tutankhamón, de modo que el mundo volverá a soñar con la deslumbrante variedad del arte, las historias por descubrir y los nuevos secretos que este increíble país todavía esconde.

Pero de momento, confío en que disfrute del fascinante mundo de los tesoros de Egipto de la mano de National Geographic. ▲

En 1850, el escritor y fotógrafo francés Maxime Du Camp tomó esta fotografía de una de las colosales estatuas de Ramsés II en Abu Simbel, después de retirar la arena y hacer que su ayudante se colocara encima de la escultura para dar una idea de la escala. Su compañero de viaje, Gustave Flaubert, dejó anotado: «Los templos egipcios me aburririeron profundamente».

INTRODUCCIÓN

H

ANN R. WILLIAMS

ACE UN SIGLO, a finales de 1922, la noticia del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón dio la vuelta al mundo y National Geographic informó de primera mano sobre los trabajos iniciales del arqueólogo Howard Carter. «El 17 de febrero llegué a Luxor, crucé el río y eché a andar en dirección al Valle de los Reyes», escribió el corresponsal de la redacción Maynard Owen Williams en el número de mayo de 1923. «No quería apresurarme. Quería ir andando, sintiendo el sol africano sobre mi espalda, contemplando a los camellos mientras se dirigían a los campos de caña de azúcar».

Williams estaba allí para cubrir una primicia arqueológica espectacular, sin duda. Pero en su clásico estudio, también dio prioridad a una ciencia emergente que pretendía investigar metódicamente el pasado remoto de ese país donde se estaban llevando a cabo los trabajos arqueológicos.

La crónica de Williams en el Valle de los Reyes narra las aglomeraciones de reporteros y fotógrafos, las visitas de turistas adinerados y la llegada de dignatarios, desde la reina Isabel de Bélgica hasta lord Allenby, el Alto Comisionado Británico para Egipto y Sudán. Todo el mundo quería contemplar las fabulosas riquezas que aquel joven faraón se llevó a la tumba cuando fue enterrado (h. 1322 a. C.).

Las 31 páginas del artículo de Williams, acompañadas de fotografías que él mismo tomó y de otras obtenidas por *The New York Times* y otras fuentes, transportaban a los lectores a la antecámara de la tumba, repleta de artefactos. También les proporcionaba un asiento en primera fila para ver cómo un increíble objeto tras otro era llevado desde la tumba hasta al taller que Carter había acondicionado en la tumba ya despejada de Seti II.

Para National Geographic, la historia fue todo un éxito y supuso una de las mejores narraciones publicadas durante los primeros días del descubrimiento. Y para muchos lectores fue el comienzo de una historia de amor con el antiguo Egipto. Las joyas, las estatuas doradas, el mobiliario funerario decorado con extrañas criaturas eran hipnotizantes, y el público quería más. Las noticias seguían llegando conforme Carter se adentraba en la tumba, revelando su contenido todavía intacto. Carter pasó la siguiente década catalogando los más de 5000 efectos personales del rey.

En el interior del templo de Ramsés II en Abu Simbel, las estatuas del faraón se sitúan delante de los pilares que sostienen el techo. En las paredes de la cámara vemos relieves que muestran al rey en las numerosas batallas que libró durante su reinado (h. 1279-1213 a. C.).



El paso del tiempo

La gloria del antiguo Egipto abarca varios milenios y es una de las civilizaciones más longevas del mundo. Sin embargo, términos como «Reino Antiguo» no existían en la Antigüedad. Los nombres empleados en esta cronología forman parte de la nomenclatura moderna, concebida para facilitar la comprensión.

h. 3100-2575 a. C.

PERIODO TINITA

Los primeros reyes de Abidos unifican el norte y el sur de Egipto.



h. 2125-1975 a. C.

PRIMER PERIODO INTERMEDIO

El gobierno central colapsa y las provincias compiten por el poder.



3000 a. C.

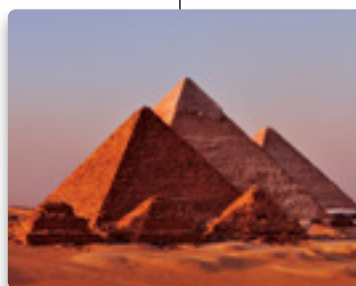
2000 a. C.



h. 5900-3100 a. C.

PERIODO PREDINÁSTICO

Se desarrollan la cerámica policromada, la momificación y el comercio.



h. 2575-2125 a. C.

REINO ANTIGUO

Los reyes construyen tumbas piramidales cerca de Menfis, la capital.



h. 1975-1630 a. C.

REINO MEDIO

La reunificación del país trae paz y prosperidad.

En las últimas décadas, millones de personas han podido conocer las maravillas del antiguo Egipto gracias a la figura de Tutankhamón. Miles de personas han hecho fila para acceder a las exposiciones itinerantes en las que se podía contemplar lo más selecto de las piezas halladas en su tumba. Incluso hoy, todavía hay gente que recuerda el asombro que sintió al ver la magnífica máscara de oro en la exposición de la década de 1970 «Tesoros de Tutankhamón». Es probable que este y otros artefactos emblemáticos no vuelvan a salir de Egipto, ya que ningún seguro podría cubrir unas obras que simbolizan la riqueza y el poder inimaginables de aquel antiguo reino.

El año 2022 supone otro hito para egiptólogos y egiptófilos: fue en 1822 cuando el erudito francés Jean-François

Champollion reveló sus avances a la hora de descifrar los jeroglíficos egipcios. El código de esta escritura se había perdido y hasta Champollion, exploradores y académicos no habían podido dar sentido a los signos que cubrían templos y tumbas, obeliscos de piedra y delicadas hojas de papiro.

«La escritura jeroglífica es un sistema complejo; es una escritura a la vez figurativa, simbólica y fonética, todo en un mismo texto, en una misma frase e incluso, me atrevería a decir, en una misma palabra», explicaba Champollion. Para empezar, un jeroglífico puede representar exactamente lo que parece. Por ejemplo: un toro es un toro. Pero ese mismo signo también puede representar el concepto de rebaño. Y también puede representar el sonido /ka/ en una palabra compuesta.

h. 1630-1539 a. C.

SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO

Los hicsos establecen su propia capital en el delta del Nilo.



h. 1075-715 a. C.

TERCER PERIODO INTERMEDIO

Los libios conquistan el norte, mientras los egipcios gobiernan en el sur.



332-30 a. C.

PERIODO PTOLEMAICO

Alejandro Magno y sus sucesores inauguran el periodo helenístico.



1000 a. C.

0



h. 1539-1075 a. C.

REINO NUEVO

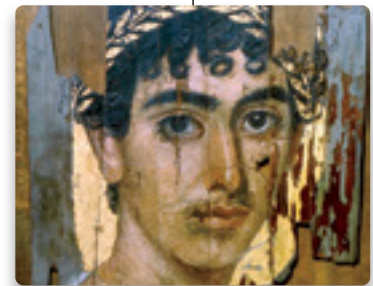
Grandes reyes guerreros gobiernan un país poderoso, unificado de nuevo.



h. 715-332 a. C.

BAJA ÉPOCA

Invasores del reino de Cush toman el trono; más tarde lo harán los persas.



30 a. C.- 395 d. C.

PERIODO ROMANO

Roma conquista Egipto, que pasa a ser una provincia del Imperio.

De modo que el contexto es esencial a la hora de averiguar qué quería decir exactamente un escriba.

Descifrar el código abrió una nueva y amplia perspectiva sobre la vida del antiguo Egipto. De repente, personajes del pasado se comunicaban con los lectores modernos empleando sus propias palabras. Los reyes se jactaban de sus conquistas y daban a conocer sus edictos. Los funcionarios de alto nivel eran enterrados con detalladas instrucciones sobre cómo llegar al más allá. Un agricultor llamado Jnum-Anup, conocido como «el campesino elocuente», reclamó a la justicia cuando un terrateniente le robó su burro y la mercancía que transportaba.

A medida que los expertos han ido reconstruyendo los detalles de los 3000 años de historia del Egipto de los faraones,

del cenit y el ocaso de las dinastías, de las batallas que ganaron y perdieron, se ha logrado perfilar una fascinante imagen de esta antigua civilización. Hoy conocemos los nombres de reyes, reinas y de sus hijos. De cortesanos y sacerdotes. De ciudades y pueblos. De los dioses y diosas que gobernaban todos los aspectos de la vida en Egipto. Nos llegan noticias de ingeniosos inventos: el arado, el calendario, las majestuosas pirámides y los objetos para escritura fabricados con fibras de la planta del papiro, origen de la palabra «papel». Y la historia se amplía con cada nuevo descubrimiento. Los que estamos fascinados por este mundo, esperamos con impaciencia el comienzo de la temporada de excavaciones, en octubre de cada año, para ver qué nuevos artefactos encuentran los arqueólogos.



Un país de contrastes

Exuberancia en medio de un paisaje estéril; una estrecha franja de una llanura aluvial que sustentó la antigua civilización que floreció a orillas del Nilo durante más de 3000 años. En su recorrido de más de 1450 km desde la frontera con Sudán en el sur hasta la ciudad de Alejandría en el Mediterráneo, este río marcó la vida en el Egipto de la Antigüedad y lo sigue haciendo hoy.

- Ciudad actual
- ▣ Yacimiento arqueológico
- Otros
- 🌴 Oasis
- Zona fértil

0 30 60 km
0 30 60 mi

La red fluvial, la línea de costa y las fronteras aparecen tal y como son en la actualidad.



M A R R O J O

O R I E N T A L

Dendera
Coptos
Valle de los Reyes
Deir el-Bahari
Karnak
Luxor (Tebas, Uaset)
Edfu
Hieracópolis
Nilo
Valle de las Reinas,
Deir el-Medina,
Medinet Habu
Abidos

Kom Ombo
Asuán
1.ª catarata
GRAN PRESA DE ASUÁN
Filé

EGIPTO
SUDÁN



Jarga

B A A J A N U B I A

Wadi es-Sebua

Lago Nasser

Lagos de Toshka

D E S I E R T O

Abu Simbel

N U B I O

Wadi Halfa

Desde 1888, National Geographic ha cubierto los grandes hitos de la arqueología en Egipto, como por ejemplo los trabajos de William Matthew Flinders Petrie a principios del siglo xx en Abidos, el primer lugar de enterramiento de reyes; el descubrimiento en la década de 1950 de un barco funerario de hace 4500 años enterrado en Guiza; los trabajos de ingeniería en Abu Simbel para trasladar el templo de Ramsés II a un terreno más elevado durante la construcción de la presa de Asuán en la década de 1960; las excavaciones de las viviendas de los constructores de las pirámides a finales de la década de 1990; o la tomografía computarizada de la momia de Tutankhamón en el Valle de los Reyes una noche de tormenta en 2005.

El libro que tiene en sus manos es un recorrido por esa historia. Un viaje visual que documenta la historia de este antiguo reino a través de sus cautivadoras imágenes. Entre ellas se incluyen fotografías tomadas antes de que empezaran los trabajos arqueológicos, además de imágenes de tesoros menos conocidos, como los artefactos de oro y plata enterrados junto con Psusennes I en Tanis (h. 995 a. C.), cuyo descubrimiento quedó empañado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Esperamos que estas páginas le ayuden a conocer la peculiar historia del antiguo Egipto. Tendrá ocasión de descubrir a algunas de las figuras más destacadas de la egiptología, cuyas biografías evocan el carácter aventurero de la arqueología, y observar la evolución de la arqueología hasta convertirse en una ciencia moderna. Finalmente desvelaremos algunos misterios, desde los cartuchos en los que figuran nombres de reyes hasta la forma en que se horneaba el pan que consumían los constructores de las pirámides.

Conforme pasa el tiempo, nuestro conocimiento sobre el antiguo Egipto cambia, pero también lo hace la forma de obtenerlo. Atrás quedan ricos mecenas como lord Carnarvon, que patrocinó la búsqueda de la tumba del rey Tut durante seis años. Hoy, hay muchas menos excavaciones en manos de extranjeros, quienes durante años tuvieron el monopolio

de la emoción de los descubrimientos. En la actualidad, Egipto cuenta con sus propios especialistas, que son quienes están realizando los descubrimientos de interés periodístico.

Este cambio también ha llegado a los museos. Cada vez son más los objetos que han ido abandonado las galerías del Museo Egipcio de El Cairo para ser trasladados a espacios más modernos. A principios de este año, las momias reales del museo protagonizaron un curioso desfile: fueron transportadas hacia su nuevo hogar, el Museo Nacional de la Civilización Egipcia, en camiones especialmente diseñados para la ocasión.

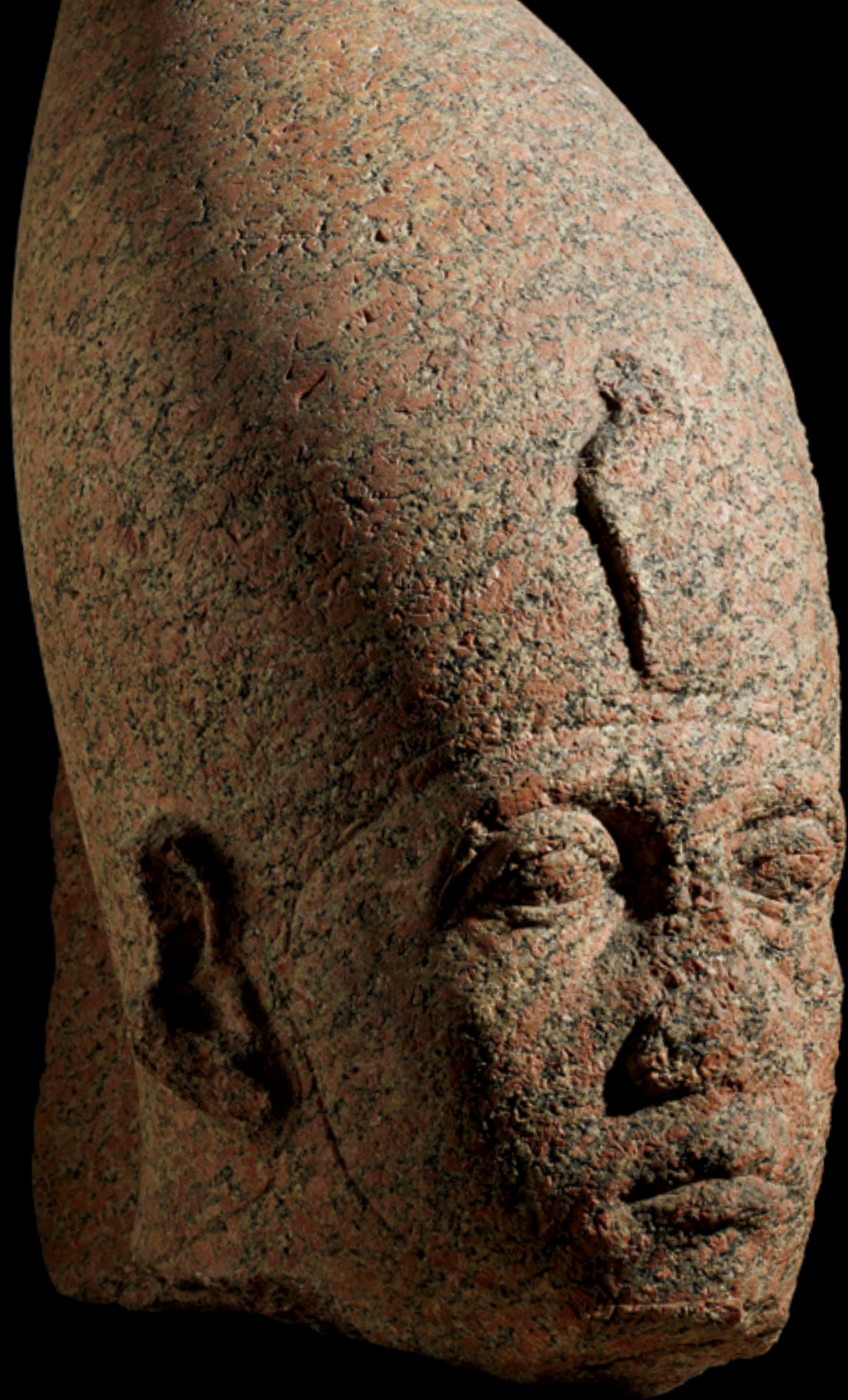
Muchos artefactos también han sido trasladados al Gran Museo Egipcio (GEM), una enorme instalación que ha costado miles de millones de dólares y que cuenta con galerías, laboratorios y salas de conferencias en una gran plaza llena de palmeras junto a las pirámides de Guiza. Una estatua colosal del rey Ramsés II, que durante medio siglo estuvo en el exterior de la principal estación de tren de El Cairo, fue reubicada en el GEM en 2018 y hoy se eleva sobre un atrio de piedra.

En los últimos años, los artefactos del rey Tut también han ido a parar al GEM, cuya apertura está prevista para este año del centenario. Entre los 50 000 objetos de incalculable valor que los visitantes podrán ver se encuentran todas las posesiones de Tutankhamón, incluida su máscara de oro, en un espacio cuyo diseño está inspirado en la propia disposición de su tumba. En un auténtico *tour de force* museístico, los artefactos se expondrán en un único lugar, reunidos por primera vez desde que Howard Carter posara su mirada en ellos.

Vivimos en un mundo inestable, pero, para bien o para mal, siempre quedan certezas: que cada vez que se introduce una pala en la arena de Egipto, aparece un artefacto. Estos vestigios nos hablan de la creatividad y de la resiliencia que caracterizaron a los egipcios, en los buenos tiempos y en los malos. Son estas cualidades las que nos seguirán acompañando mientras la mente humana siga alumbrando nuevas ideas y momentos de lucidez. ▲



En uno de los laboratorios de última generación del Gran Museo Egipcio, el director de asuntos técnicos, Hussein Kamal, inspecciona el sarcófago exterior de Tutankhamón, tras su cuidadoso traslado desde el Museo Egipcio en el centro de El Cairo. Este artefacto, el primero de los tres ataúdes que contenían la momia del faraón, se fabricó con madera enlucida y dorada (h. 1322 a. C.).



CAPÍTULO UNO

ABIDOS Y HIERACÓMPOLIS

El nacimiento de la monarquía

A

L FINAL DE LA ÚLTIMA glaciación (h. 10 000 a. C.), el territorio que hoy llamamos Egipto era una vasta sabana. Las lluvias estivales formaban lagunas y permitían que los pastos florecieran, creando un ecosistema que alimentaba a manadas de jirafas, rinocerontes y elefantes, así como al ganado de pastores nómadas. Pero en algún momento alrededor del año 5000 a. C., el clima comenzó a cambiar. La tierra se volvió cada vez más árida, lo que llevó a los pueblos del Sáhara a migrar hacia zonas con oasis alimentados por manantiales, como los de Dajla y Jarga, y hacia la ribera del Nilo, la única fuente de agua cuyo flujo constante podía sustentar la vida.

A medida que aparecían aldeas y ciudades, también lo hicieron gobernantes locales que dirigían los trabajos para aprovechar la crecida anual del río para regar los cultivos. Hacia el 3500 a. C., ya habían surgido pequeños reinos a lo largo del río (véase mapa, págs. 24-25) y pronto fueron las ciudades del sur las que acumularon poder político. Una de estas ciudades fue Nejen, situada a unos 80 km al sur de la actual Luxor. Es posible que en su época fuese la mayor ciudad del antiguo Egipto,

ya que se extendía unos cinco kilómetros a lo largo de la llanura de inundación occidental del Nilo. Su asociación con el dios Horus sirvió de inspiración para su posterior nombre de origen griego: Hieracópolis, la «ciudad del halcón».

Los arqueólogos han descubierto que esta comunidad fue lo suficientemente grande como para poseer industrias. En las afueras de la ciudad se han encontrado varias cervecerías con enormes cubas. La más pequeña podía llegar a producir hasta 1135 litros de cerveza de trigo al día. En un barrio donde más de una docena de artesanos fabricaban cerámica, sucedió que uno de ellos tuvo un problema con el horno y quemó su casa, de modo que las vigas carbonizadas del tejado se conservaron y fueron descubiertas 5500 años después.

Las excavaciones también han revelado restos de un gran patio amurallado, al que se accedía por una puerta monumental, donde se sacrificaban animales. Allí, cocodrilos, hipopótamos, gacelas y muflones fueron sacrificados en ceremonias que probablemente representasen al gobernante imponiendo el orden de la civilización sobre el caos de la naturaleza, uno de los conceptos clave de la antigua realeza egipcia.

Los enterramientos han descubierto otro elemento definitorio de Egipto: los primeros intentos de momificación. En algunas tumbas de la clase trabajadora, los órganos internos del difunto habían sido extraídos, envueltos en un tejido impregnado con resina y vueltos a colocar en el cuerpo.

Fruto de la afluencia de objetos en el mercado de antigüedades de la zona, en 1897 dio comienzo un plan de excavaciones oficial. Dos objetos encontrados durante la primera temporada de excavaciones parecen sugerir que Nejen desempeñó un papel clave en el nacimiento de la realeza del antiguo Egipto. El primero es una cabeza de maza ceremonial de piedra, que lleva el nombre del rey Escorpión, así como escenas talladas que pueden indicar que fue uno de los primeros gobernantes que comenzaron a conquistar otras ciudades y a consolidar su poder. La segunda es una paleta de piedra conmemorativa





El feroz rostro de un halcón elaborado con oro y obsidiana (arriba) representa al dios Horus, protector del rey. Fechado en la dinastía VI (h. 2325 a. C.), fue hallado en Hieracópolis.

PÁGINAS ANTERIORES: siguiendo la tradición, Senuseret III, de la dinastía XII (h. 1836-1818 a. C.), ordenó inmortalizar su efigie en granito. Estas piezas testimonian el deseo de los antiguos reyes de dejar un legado para la eternidad.



Hace dos milenios, este elaborado exvoto fue depositado en Abidos. Su apariencia es engañosa ya que el exterior indica que debería contener un ibis momificado, pero en su interior solo había plumas.

que representa a un gobernante llamado Narmer (también conocido como Menes); en un lado aparece con una corona asociada al norte de Egipto y en el otro con una asociada al sur de Egipto. Los relieves muestran al rey matando a un enemigo y participando en un desfile de la victoria frente a los cuerpos decapitados de sus enemigos. Todo esto implica que era un rey guerrero que logró finalmente unificar Egipto en un solo país.

A UNOS 95 KM AL NOROESTE de Luxor se encuentra el yacimiento de Abidos, que alberga las tumbas de los primeros reyes. Fueron estos quienes sentaron las bases políticas y culturales que perdurarían durante los siguientes tres milenios. Allí construyeron dos complejos funerarios separados: un gran recinto de adobe, situado cerca de la ribera oeste del Nilo, donde se realizaban rituales funerarios y a más de 1,6 km de distancia, al borde del desierto, un lugar considerado como el reino de los muertos, una tumba subterránea. Pero antes de empezar a los trabajos, la cuadrilla de constructores tenía que derribar el recinto ritual del rey precedente ya fallecido. La única estructura que ha sobrevivido es la de Jasejemuy, el último rey de la dinastía II. Con sus 4600 años de antigüedad y tres pisos de altura, sus enormes muros siguen rodeando un terreno que ocupa 8000 m².

Cerca de este recinto, entre los restos de construcciones derruidas, los arqueólogos han hecho sorprendentes descubrimientos. En un lugar se enterraron 14 embarcaciones para que un rey de la dinastía I las utilizara en la otra vida; cada una medía unos 23 m de largo y habría necesitado hasta 30 remeros. Esta tradición continuó y se han encontrado embarcaciones mucho más grandes como las que el rey de la dinastía IV Keops enterró en Guiza o como las maquetas de barcos, mucho más pequeñas, encontradas en la tumba de Tutankhamón.

Una de las prácticas que no se mantuvo fue la de sacrificar a los criados para que sirvieran al rey en el más allá. El primer rey de la dinastía I, Aha, hizo enterrar a 6 personas en su recinto

«Abidos se convirtió en lugar de culto, donde se realizaba el festival anual en honor de Osiris y también pasó a ser centro de peregrinación, además del sitio en el que los egipcios aspiraban a ser enterrados».

funerario y a 35 más en su tumba. Su sucesor, Dyer, hizo enterrar a 269 criados en el recinto y a más de 300 en su tumba. Es posible que el personal de la corte se rebelase frente a esta costumbre y en la dinastía II estas prácticas habían desaparecido.

Dyoser, rey de la dinastía III, trasladó el lugar de enterramientos reales al norte, cerca de Menfis, donde dio comienzo a la era de las pirámides con la construcción de su tumba: un edificio escalonado que se elevaba hacia el cielo.

Con el paso del tiempo se desarrolló la creencia de que Osiris había sido enterrado en Abidos, de modo que se convirtió en lugar de culto, donde se realizaba el festival anual en honor de Osiris y también pasó a ser un centro de peregrinación, además del sitio en el que los egipcios aspiraban a ser enterrados. Varios reyes construyeron templos aquí y el recinto se consideró sagrado hasta el comienzo de la era cristiana en el siglo VII d. C.

Aunque la función original del recinto funerario de Jasejemuy cayó en el olvido, los egipcios del primer milenio a. C. lo emplearon para el culto. Se han encontrado decenas de recipientes de cerámica enterrados en la arena con ibis y huevos en su interior. De hecho, los cementerios de ofrendas votivas de animales de ese periodo aparecen por todas partes en Abidos. Cada perro, halcón, gato, mangosta, musaraña e ibis momificados servían para interceder ante los dioses en nombre del donante. ▲



LAS PRIMERAS FOTOGRAFÍAS

El interior del templo de Seti I en Abidos es hoy muy diferente (abajo) de cómo era a principios del siglo XX (izquierda). Las procesiones rituales del siglo XIII a. C. atravesaban este espacio con columnas cuyos capiteles tenían forma de loto hasta llegar a una hilera de siete capillas, cada una dedicada a un dios: el propio Seti, Ptah, Ra-Horajti, Amón, Osiris, Isis y Horus.







En la década de 1850, los egipcios locales tenían las ruinas de este templo de Abidos para ellos solos.

Seti I inició la construcción, que fue completada por su hijo y heredero, Ramsés el Grande (h. 1279-1213 a. C.).



En las tumbas predinásticas de Hieracópolis se encontraron esta máscara de cerámica (arriba) y fragmentos de otras tres. Datados en torno al 3700 a. C., se trata de los primeros artefactos funerarios de este tipo descubiertos en Egipto.

Unos brillantes ojos de piedra (derecha) dan vida a la efigie de cobre de Pepi I (h. 2300 a. C.). Esta estatua de tamaño natural, ahora hueca, se encontró bajo un templo de Hieracópolis; probablemente su interior fuera de madera.